



OPINIÓN

Surge el claudismo ¿de las cenizas del lopezobradorismo?

Por Armando Reyes Vigueras

Con Lázaro Cárdenas tuvimos el cardenismo; con Ávila Camacho, el avilacamachismo; con Miguel Alemán, el alemanismo; con Luis Echeverría, el echeverrismo; con José López Portillo, el lopezportillismo; con Vicente Fox, el foxismo; con Felipe Calderón, el calderonismo; y con Andrés Manuel López Obrador, el lopezobradorismo. Ahora, con Claudia Sheinbaum, empezamos a ver el claudismo.

Se trata de movimientos políticos articulados en torno a quien ostenta el poder y que pueden o no trascender un sexenio para definir el rumbo del país.

En este tema, es pertinente recordar el fenómeno que muchos analistas han denominado "patricidio político": el mecanismo mediante el cual el

mandatario en turno se deshace de su antecesor para ejercer plenamente la presidencia sin nadie que le haga sombra.

Cárdenas exilió a Plutarco Elías Calles; José López Portillo mandó como embajador a Luis Echeverría. Estos fueron los casos más sonados de la era priista, sin olvidar el fenómeno que se gestó en el PRD con la tensa relación entre López Obrador y Cuauhtémoc Cárdenas.

Claudia Sheinbaum, como cabeza de un movimiento político emergente, apenas al inicio de su mandato, comienza a moldear su etapa al frente del país, liderando lo que muchos ya denominan el "claudismo".

La fecha de asunción marca el comienzo de este proceso.

Pero la pregunta pertinente es si se trata del cambio natural de un liderazgo que llega a la presidencia para reemplazar al saliente, o si estamos

presenciando una guerra por el control de todo el aparato político que implica ser la líder de su propio movimiento.

Por un lado, escuchamos frases de la presidenta que apuntan a no distanciarse de su antecesor, como la que pronunció en el Zócalo: "Se han empeñado en separarnos, en que nos dividamos, pero eso no va a ocurrir porque compartimos valores, justicia y amor al pueblo de México". Pero, por otro, vemos que algunas acciones del actual gobierno federal contradicen el discurso del expresidente, como en el caso del llamado "huachicol fiscal" y las evidencias de corrupción en el sexenio anterior.

El discurso presidencial también contiene frases crípticas, como su aseveración en un evento: "si me dejan terminar". Considerando que la oposición está dispersa y sin fuerza, las miradas se dirigen au-

tomáticamente hacia Palenque, el lugar donde reside el expresidente, considerado el líder de la única fuerza capaz de afectarla mediante una revocación de mandato.

Otro dato que ejemplifica esta batalla por la prevalencia de uno de los dos movimientos se observa en la Cámara de Diputados. Allí, legisladores cercanos a Claudia Sheinbaum han sido marginados de posiciones relevantes en el grupo parlamentario morenista. Ocurre también con las modificaciones —a pesar de los deseos de la presidenta— a iniciativas clave, como la que prohibía el nepotismo electoral o, más recientemente, la Ley de Amparo.

El claudismo empieza a emerger. La gran interrogante es si lo hará desde las cenizas del lopezobradorismo.



Foto: Gobierno de México

La pregunta es si se trata del cambio natural de un liderazgo que llega a la presidencia para reemplazar al saliente, o si estamos presenciando una guerra por el control de todo el aparato político que implica ser la líder de su propio movimiento.